



Pepa Nieto

HABLO DE LA
INSISTENCIA
DE LOS OJOS

(Itinerario poético)

HABLO DE LA
INSISTENCIA DE LOS OJOS

Pepa Nieto

HABLO DE LA
INSISTENCIA DE LOS OJOS



ARS  POETICA

Pepa Nieto

HABLO DE LA
INSISTENCIA DE LOS OJOS

(Itinerario poético)

Prólogo de
MIGUEL LOSADA

colección
| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Hablo de la insistencia de los ojos
Pepa Nieto

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial:
Ilia Galán

Ilustración de cubierta:
Diana Lores Nieto

© 2018 Pepa Nieto
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. Administración: (+34) 985 792 892
Tel. Pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: febrero, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-948216-9-1
Depósito Legal: AS 00152-2018

Impreso en España
Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

Qué cosa tan difícil. Esculpir con palabras los insomnios del ser, el silencio del tiempo. La obra poética de Pepa Nieto posee una extraña peculiaridad, algo raro de encontrar, algo que la distingue a simple vista de la poesía que se viene haciendo habitualmente en nuestro país y la aleja de las retóricas oficiales. Es una fuerza telúrica. Los suyos son poemas que parten de lo más profundo de la tierra, del movimiento del mar, como si quisieran *nacer del fuego*, como nacen las formas de las esculturas que la mano de nuestra autora modela. Y son el fuego, y el barro. Y el mar y la lluvia, elementos esenciales en una obra en la que la naturaleza está siempre presente, aunque sea metafóricamente, en la que todo se hace y se deshace ante nosotros *como ceniza*.

Y en medio de esas fuerzas de la creación, la constante presencia del cuerpo, nunca como ente abstracto, sino como cuerpo físico, un cuerpo que se toca recorrido por la ca-

ricia de los dedos, la piel se abre al beso y al abrazo, *el sabor agridulce de los dientes*. Y todo acaba por entrelazarse porque siempre hay *un más allá de la carne... / más allá de la vida*.

Así, en el poema *El andar no es muerte*, nuestra autora se replantea el mito de la creación, del primer hombre y la primera mujer. Las manzanas prohibidas se convierten en símbolo de liberación y el pecado en algo dulce que al abrazarse los amantes hace nacer el mundo. Sensualidad a flor de piel, no es extraño que Pepa Nieto sea apreciada y reconocida por sus poemas de corte erótico, que figuran en varias antologías y conforman uno de sus libros, *Nacer del fuego*, en su totalidad. El cuerpo deviene parte sustancial de esta poesía.

Las manos que recorren toda la piel, y los santos pies, porque en ellos residen todos los caminos del mundo ya que son las carreteras de la carne. Sin embargo, y a mi manera de entender, esta poesía erótica no alcanza plena autonomía como tal por sí misma sino que viene a formar parte de algo más amplio, de una poesía amorosa en general, pues aunque en ella se habla de la entrega y del abandono, de la compenetración de los cuerpos y del placer de la carne, siempre se hace desde un trasfondo existencial marcado por una concepción romántica del mundo. Quizás ahí radique la magia de algunos de estos poemas en los que Eros y Thanatos parecen acoplarse: *provócame la muerte que conoces...* porque los cuerpos *agonizan*

amándose... y conducen hacia la dulce muerte... Los poemas adquieren entonces una dimensión más allá del mundo real, *me entrego a ti/ más allá de la vida... / envolviéndonos en suavísima muerte.*

Es la fuerza de ese trasfondo romántico, en el que los motivos amorosos están atravesados por elementos de la naturaleza, la que acaba por prevalecer: *quiero pensar que estás en esta lluvia.* Porque incluso las cosas, los objetos más cotidianos, se encuentran formando parte de los momentos del amor: *Que bien nos conocían los floreros / y el armario / y las fisuras de las puertas...* Amor y desamor, en fin, que son elementos esenciales de toda poesía que se precie. Amor que nos hace descubrir el mundo, amor para nacer de nuevo. Y amor como refugio íntimo, porque también *hay amor de amar a solas.*

Pero ese amor tan íntimo también puede expandirse en otras direcciones, transformándose en queja poderosa ante el dolor de todos los que sufren, los que pasan hambre, los que padecen la guerra, la injusticia... Y entonces la voz de Pepa Nieto se eleva sin concesiones, haciéndonos compartir tantas ausencias: *la soledad tristísima del mundo / cuando el hombre es herido por el hombre.* Porque estamos en un tiempo inhabitable en el que la soledad de Dios se instala entre nosotros y nos hace *sentir como se muere el mundo.* Poesía de esencias que en ocasiones llega a caer en cierto nihilismo, *sabiendo que no hay nada / que simplemente*

todo es nada. Claro que siempre podemos tirar al Norte, allí donde se alberga el recuerdo del mundo primigenio, de la tierra natal de nuestra autora. La presencia del mar, al que dedica casi un libro entero. Siempre el mar, un mar en el que Pepa se reconoce, al que ansía volver, en el que habitan todas las ciudades. Y, otra vez, no estamos ante algo concreto, no se muestra aquí un dibujo del mar, de los paisajes. Es el mar esencial, el mar que penetra los cuerpos, en el *lenguaje azul de los que aman*.

No hay nombres propios, no hay teatro del mundo, ni acomodo a forma o privilegio. La poesía no puede ser nunca un simulacro. El poeta es el que pone voz a los suicidas, a los tristes, a los muertos sin presencia. Gente que mira al cielo y sólo ve lo escrito por los otros. La noche del vigía.

¿Para qué sirve la poesía? Nos preguntamos muchas veces. ¿Para cerrar heridas? ¿Para invocar un dios, en nuestra noche? ¿Para intentar cambiar el mundo? No. La poesía no sirve para nada. La poesía es o no es. Existe. Se construye sobre la doble condición del fuego, arrasa la inmundicia de los días.

Es un inmenso renacer, para *Nacer del fuego*, para buscar los bosques de la luz. Es *La mano del ángel* que nos ayuda a vivir en tiempos de penuria, que nos lleva ante el mar, el mar recomenzando siempre, en el lenguaje azul de las palabras.

MIGUEL LOSADA

VENCIDA POR SEPTIEMBRE

Editorial Torreozas, año 1988

ESTA NOCHE

Esta noche qué frágil,
qué poco azul hilando la esperanza.
Nadie ha llamado,
Y quién sabe si aún
tenía yo guardado el beso.

Qué poco importaron
a nadie mis arrugas,
mis nervios,
mi despensa vacía
o el despilfarro de tristeza
a punto de gritar y de romperse.

Qué poco importó
si en esta habitación igual que celda,
persistía la espada por el cuello,
y mi piel, a golpe de esperar,
se ahogaba al fin sin la caricia.

Esta noche
nadie ha llamado.
Y yo pude haber muerto.

APENAS HAY AZUL ESTA MAÑANA

Apenas hay azul esta mañana,
aunque mire muy alto,
se fue,
llevaba dentro mi cintura.
Ahora tengo una nube que me mira,
se mueve por mi cuarto derribando minutos,
su deambular me pone en vela.

Tengo que apresurarme,
cerraré con mis senos las rendijas.
Que no entren esos perros
ni el olor a caballo de la acera.
Descuelguen los balcones,
no quiero que se asomen las abejas,
pueden llevar la miel de los recuerdos.

Dejadme que me quede muy callada,
que no se enteren,
que no me vea nadie cuando pise la alfombra
y me lloren los pies sepultando cadenas.

Que no me vea nadie
si me lloran los labios y las manos
o el alba que quedó guardando el beso.

Porque me llora todo.
Y me sangra la piel de este domingo,
de todos los domingos de setiembre.

Y es que escucho pisadas,
pisadas que se mueven por mis huesos,
pero sé que no hay nadie,
que ya nunca habrá nadie
que reparta más rosas,
ni más palabras,
ni más vino.
O que me diga «amor» algún setiembre.

TRISTEZA

Hoy sí que mandas tú, tristeza,
hoy me puedes,
eres dueña absoluta de mis trampas antiguas,
ladrona como nadie de mis escapularios,
utensilios de metal o finísimas plumas,
con que suelo cubrirme en los otoños.

Sutil como acostumbras,
cruzaste el borde
y me dejaste aquí, desnuda,
el mar enfrente, el mar,
el mar o nada.

Pero hoy el mar no tiene puertas,
hoy estás tú con todos tus colores
subida hasta la cima de mi techo,
hoy estás tú en cada uno de mis dientes,
en las uñas pintadas de mis únicas manos.

Cómo puedes llegar así, víbora
o perro,
sin permitirme ni una sola baza.
Mordiéndome al fin como a una cualquiera,
sobre esta arena débil donde apoyo mi barco.

¡Quién lo iba a decir
y a mi derecha tanta gente!

AHÍ QUEDARON

el gesto y la ternura,
los cirios encendidos frente al fuego
y los discursos sobre nieve,
cuando, todo vencido, allá fuera,
apenas existían las alarmas.

Qué bien nos conocían los floreros,
y el armario,
y las fisuras de las puertas,
y el aire,
que entonces sí era limpio.

Entonces no existían
los relojes de engaño,
ni el sueño era un esfuerzo de pastilla
para alargar la noche.
Tampoco el vaho era un ciempiés en la ventana.

Y, si me apuro,
podría fatigarte describiendo
las miradas de espanto
de objetos solitarios
buscándote.

Y yo,
lo torpe que me veo algunos días
haciéndote real en cada cosa.

QUISIERA ALIMENTARME MIRANDO A LOS ESPEJOS

*Hoy el único rastro es un pañuelo
que alguien guarda olvidado.*

IDEA VILARIÑO

Hoy me golpea la voz un lenguaje muy triste
con este agonizar de letras muertas. Tu nombre.
Y al fondo el techo.
Y mis párpados.
Y las almohadas dispuestas a ocultarte
para evitar recuerdos que me sobran.
Todo deshabitado y habitado.
Es tu ausencia.
Y no me reconozco.

Me duele el humo,
la telaraña que te envuelve,
las palabras exactas que debí decir antes.
Me duele el pulso,
estos latidos que no suenan más que a muerte.

Quisiera alimentarme mirando a los espejos
por descubrir tu cara en el azogue.

Quisiera, incluso,
que las dudas colgaran de mi espalda.
Y deshago mis dedos buscando en la memoria.
Pero quedaste al margen,
enfundado en corazas como hielo.
Un ataúd
donde no llega el labio.

QUE CANTE MI VOZ SI ME ALCANZA TU BRAZO

No vacile tu pie frente a esta tierra
cobijo de mi boca
donde nada es inútil.
Donde la arruga, si llegaras,
perdería su fuerza inconfundible.

Valoraré el cansancio
acumulado de la tarde
ignorando agujijones en el pecho,
pero no renuncio a este asfalto.
donde ahora me buscas.

Veo cómo corres,
cómo todas las piernas de las calles
se meten en tus ojos
y son mis piernas.

Y veo cómo buscas mi cabeza
ahora blanca,
porque sabes que aún sostiene el gesto
crecido como entonces.

Y es arteria.
Y ahí está todo
hecho para la vida.

Y que cante mi voz si me alcanza tu brazo.

AL FINAL DEL VERANO

Ocurre todo al final del verano.
Es como si el Sol, recogiendo sus cosas,
nos dijera adiós con ruido de puertas.

Y uno cierra los ojos y el corazón
y lo comprende todo.
Y espera, espera,
quizás un grito nuevo
que despierte memorias,
acaso un nombre,
un beso,
algo para cubrir la piel
desnuda de recuerdos.

Pero este frío,
este lodo de invierno
que se mete en el alma,
nos sorprende.
Cuerpo y lluvia se mezclan.
No sabemos qué hacer
con las manos vacías